Mi hermana Alma murió hace tres años. De todos mis hermanos ella fue la primera en morir.

Hoy es de día. Son aproximadamente las 10 de la mañana. Estoy caminando sobre la acera y voy rumbo a mi casa.

Suena mi teléfono móvil. Está entrando una llamada. Miro el teléfono y no reconozco el número desde el que me están marcando. Casi siempre que me marcan de números desconocidos lo hacen para molestarme. Acepto la llamada, pero respondo con enfado:

– ¡Bueno, qué se le ofrece!

– Sí, Toño. A tí…

Me lleno de escalofrío. Se me erizan la piel y los cabellos. Siento terror. Yo… a mí… que no creo en estas cosas.

Sé que puede tratarse de inteligencia artificial. Pero no obstante no puedo evitar el terror que me invade.

La voz que me responde es la de Alma.

Como si empezaran a abandonarme las fuerzas, voy bajando mi mano, aunque sigo sujetando el teléfono.

Escucho la voz de mi hermana muerta que sigue diciéndome algo, aunque ya no pongo atención.

Caigo, aunque no fuertemente, sobre la acera. Miro el teléfono móvil que aún sujeto con mi mano.

El teléfono entonces comienza una endiablada transformación: se hace más pequeño, más pequeño, más pequeño…

Autor: José Antonio López Reynoso.
16 de marzo de 2024.
Zapopan, Jalisco, México.
bonit962@gmail.com